

EL MUNDO DE PEDRO MENÉNDEZ DE AVILÉS: SAN AGUSTÍN DE LA FLORIDA A TRAVÉS DE LA CARTOGRAFÍA (1519-1769)

José María MORENO MARTÍN
Jefe de la Sección de Cartografía
Museo Naval de Madrid

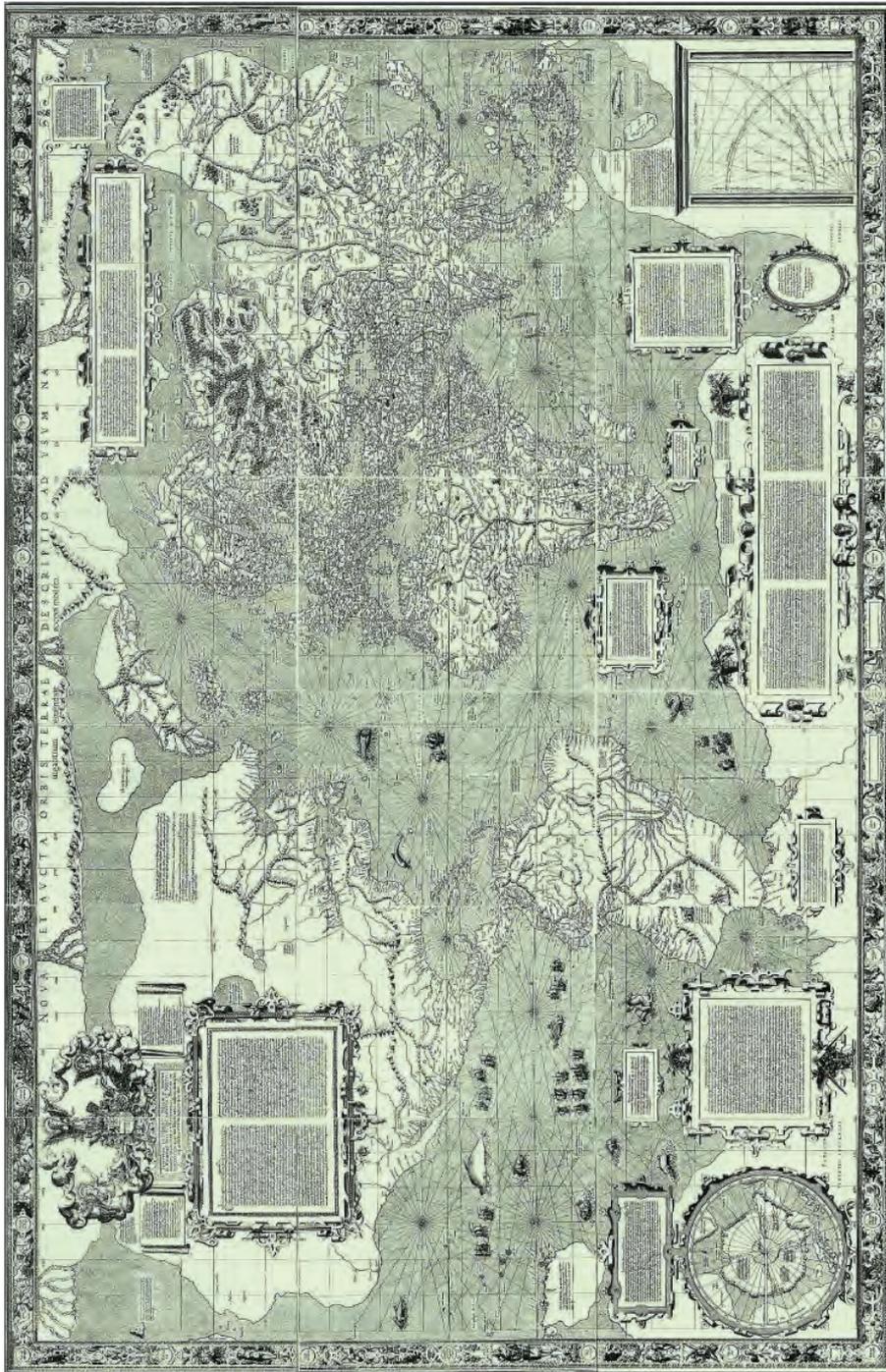
Se cumplen quinientos años del nacimiento de uno de los primeros protagonistas de la historia de Florida: Pedro Menéndez de Avilés. Un personaje cuya vida y personalidad hacen que pueda ser abordado desde muy distintos prismas y puntos de vista. En este sentido, nuestra aportación para la conmemoración de esta fecha pretende centrarse en la imagen más que en los actos, en el espacio, más que en la persona, y en el escenario más que en el protagonista, porque lo que pretendemos es presentar el decorado y los espacios en los que tenemos que situar al hombre de la primera mitad del siglo XVI, y más concretamente aquel decorado y aquellos espacios en los que se movió la figura y se desarrolló la vida de Menéndez de Avilés (1).

Y lo haremos mediante la siempre silenciosa, certera e imprescindible cartografía, porque es la que nos va a permitir conocer la evolución y transformación de la imagen del mundo en continuo crecimiento en el que le tocó vivir a Pedro Menéndez de Avilés (2). Y él mismo se convirtió, sin pretenderlo, en protagonista activo de esa transformación, de esa ampliación del mundo, con su presencia en aquella región de la Florida, en la que creó la ciudad de San Agustín, la primera en aquel territorio y que hoy sigue viva y activa.

La vida de Menéndez de Avilés, nacido en el imperio más poderoso del momento, epicentro absoluto de todo lo que ocurría en el mundo, se extiende

(1) Conferencia impartida el 14 de marzo de 2019 en las LVIII Jornadas de Historia Marítima, celebradas en Avilés entre el 14 y el 17 de marzo de 2019 con motivo de la conmemoración del quinto centenario del nacimiento de Pedro Menéndez de Avilés.

(2) FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Armada española*, t. II, pp. 214-220.



Nova et aucta orbis terrae descriptio ad usum navigantium emendata et accommodata, de Gerard Mercator (1569). Biblioteca Nacional de Francia, Paris

entre dos hitos que marcaron un antes y un después en la geografía y la cartografía mundial. El primero, en 1519, año de su nacimiento, fue el viaje a las islas de las Especias comenzado por Magallanes y convertido posteriormente por Juan Sebastián Elcano en la primera vuelta al mundo. El segundo, la aparición en 1569, pocos años antes de su muerte, de la *proyección Mercator*, sistema que ha dado soporte a los mapas durante más de cuatro siglos y que sigue perdurando, como lo hace la ciudad de San Agustín en la Florida.

Gráficamente, para establecer la diferencia entre el mundo en el que nació y aquel en el que murió nuestro protagonista, podemos valernos de dos mapas: 1) el conocido como *Kunstman IV*, de 1519, que aún nos presenta un mundo sin definir, con perfiles dudosos de este a oeste, en el que comenzarían su navegación Magallanes y Elcano. En este documento se reivindican los intereses castellanos sobre las Molucas con la representación de una línea de Tordesillas que divide el mundo conocido a principios del siglo XVI, y deja al codiciado archipiélago en aguas de Castilla (3). Y 2) el mapa de Gerard Mercator, de 1569, en el que incorporaba la *proyección Mercator*, que había conseguido acotar el mundo mediante una red de meridianos y paralelos que ha llegado hasta nuestros días. Para ello utilizó una proyección cilíndrica en la que se incrementaba de manera proporcional la latitud a medida que los paralelos se aproximaban a los polos desde el Ecuador.

En el curso de los cincuenta años que separan esos mapas, el hombre descubrió todos sus océanos y los salpicó de islas que fueron descubriéndose a medida que se navegaban aquellos. Los mapas se convirtieron en los testigos mudos que recogieron todos los descubrimientos: la situación, la forma y la ruta. Con ellos nos acercaremos a la Florida que Menéndez de Avilés conoció, y gracias a su evolución pasaremos, de la mano de los mapas del siglo XVIII, por las calles de la primera ciudad allí fundada: San Agustín.

El mundo de Pedro Menéndez de Avilés

En poco más del cuarto de siglo que trascurrió entre el descubrimiento de América y el nacimiento de Menéndez de Avilés, el mundo había cambiado más que nunca. En tan corto espacio de tiempo para la Historia, el mundo sufrió los mayores cambios y el mayor crecimiento que se haya conocido, pues había aparecido un nuevo continente y Magallanes se disponía a encontrar el paso que pusiera en comunicación el océano Atlántico con el Mar del Sur, descubierto seis años atrás, en 1513, por Vasco Núñez de Balboa, para llegar a las ansiadas islas de la Especiería.

(3) Es muy posible que este mapa fuera utilizado por Fernando de Magallanes en su encuentro con el rey Carlos I, para convencerle de que las islas Molucas se encontraban en aguas castellanas y que, por lo tanto, sería conveniente llegar a ellas atravesando el océano Atlántico, a fin de encontrar un paso que abriera una nueva ruta a las islas de la Especiería a través del Mar del Sur.

El hombre europeo del siglo XVI, heredero de las culturas griega y romana y de las revelaciones de las Sagradas Escrituras, consideraba suficientes sus conocimientos para comprender el mundo que le rodeaba. Sin embargo, esta satisfacción se vio profundamente perturbada por el descubrimiento de Cristóbal Colón y el hallazgo de un mundo nuevo en todos los sentidos. Un *Nuevo Mundo* ajeno a la sabiduría clásica que abría todas las posibilidades que la imaginación podía concebir. Fue un momento decisivo para inventar e imaginar sin ningún límite. Todo podía existir y ser posible y el cartógrafo era el encargado de hacerlo visible. La noticia del descubrimiento de América se propagó desde el mismo momento en que se produjo el hecho, pero no se contaba con imagen alguna relativa al acontecimiento, lo que dio lugar, evidentemente, a que la imaginación del hombre de entonces, lejos de crear nuevas imágenes, exportara, en su atrevimiento, los mitos y las leyendas que desde la antigüedad se habían propagado por Europa, Asia y África.

Por esta razón, para entender el mundo en el que vivió Menéndez de Avilés, habría que contemplarlo desde dos perspectivas: la científica, con los mapas construidos en la Casa de la Contratación de Sevilla a lo largo del siglo XVI y posteriores, y la mitológica, pues no debemos olvidar que nuestro protagonista nació en una época en la que aún pervivían y se buscaban los mitos y las leyendas medievales.

La corona de Castilla finalizó la reconquista de la Península a finales del siglo XV, y pocos años después ya se encontraba explorando y colonizando las tierras de un nuevo continente, lejano y extenso. Como Braudel, podríamos decir que a los Reyes Católicos no les faltaba el espacio, sino que les sobraba. Por lo tanto, se trataba de una ocasión única para guerreros, navegantes, comerciantes y religiosos, y ellos fueron, precisamente, los que se ocuparon de la conquista, exploración, colonización y evangelización del Nuevo Mundo (4).

A lo largo de dichas fases, los conquistadores españoles llevaron a América su lengua, su religión y sus costumbres, pero también una serie de creencias geográficas basadas en la mitología, las leyendas medievales y los libros de viajes. Se las llevaron al Nuevo Mundo y se multiplicaron los rumores que hablaban de grandes ciudades de oro como las de Cíbola, fuentes de juventud eterna como Bimini y lagos de oro como El Dorado (5).

Para entender la idea del conquistador, bastaría con fijarnos en algo tan evidente en un mapa como la toponimia, es decir los nombres de los lugares de los mapas, en los que advertiremos cómo el reclamo del oro y la riqueza provoca la aparición de múltiples topónimos alusivos en toda la geografía americana: Castilla del Oro, Costa Rica, Puerto Rico, las islas Rica de Oro y Rica de Plata, El Dorado o las islas de las Perlas. Es esta tan solo una pequeña muestra de la fascinación que dominó a los españoles en la conquista.

(4) MORENO MARTÍN, José M.^a: «Descubrimiento de La Florida: de mito a pesadilla», *La Aventura de la Historia*, núm. 177. Madrid, julio 2013, 38-43, p. 38.

(5) RIVERA NOVO, Belén, y MARTÍN-MERÁS, M.^a Luisa: *Cuatro siglos de cartografía en América*. Mapfre, Madrid, 1992, pp. 229-235.

Y aunque es cierto que la mayoría de estos mitos acabaron por desvanecerse durante el siglo XVI, al avanzar la exploración de América por mar y tierra, alguno de ellos perduró durante siglos en la geografía y, consecuentemente, en los mapas (6), aunque nos los encontráramos en distintos lugares del globo. Porque otro rasgo que caracteriza la mitología en los mapas es su movilidad geográfica. Los lugares míticos eran móviles. El mismo mito o leyenda puede aparecer en sitios del mundo bien lejanos, pues el mito existe pero la duda surge al ubicarlo en un mapa. El cartógrafo, libremente, lo hace aparecer en cualquier sitio dependiendo de la fuente en la que se haya inspirado. Es el caso de San Brandán o San Borondón, por poner un ejemplo, isla cuya ubicación cambia según la época y el autor. Así, podremos encontrarla en el océano Atlántico, a la altura de las islas Canarias o las Madeira, o bien en el Atlántico norte, en las proximidades de Islandia, a la altura de las islas británicas e, incluso, junto a las tierras de América del Norte o en las proximidades del cabo Finisterre, en las costas gallegas.

Aquellos mitos que pervivieron durante siglos fueron exportados por europeos, y a ellos se encomendaron los coetáneos de Menéndez de Avilés, andando cada uno a la búsqueda de su utopía. Uno de ellos fue la Gran Quivira, fructífera leyenda que, situada en la costa pacífica, impulsó las expediciones españolas en aquella zona y quedó reflejada en los mapas. Otro mito que perduraría en el tiempo fue el del estrecho de Anián, mantenido por el deseo de encontrar un paso que hiciera más corto el camino a las Indias alrededor de África utilizado por los portugueses, y que se convertiría en un importante acicate para los viajes del siglo XVI. Qué decir del mito de California (7), tierra de riquezas infinitas y moradoras extraordinarias como las amazonas (8), prototipo indudable de mito, pues aún representándose desde su descubrimiento como una península unida al continente, se la convirtió en repetidas ocasiones en isla. Esta conversión posiblemente fuera debida a la confluencia de dos circunstancias. La primera, el secretismo de la corona española respecto de sus nuevas posesiones en América en relación con otras potencias europeas. El segundo, el carácter idílico y legendario del que siempre han gozado las islas en la geografía. Breve muestra de incontables ejemplos serían las Antillas, la isla de Trapobana o la anteriormente referida de San Brandán. Y en este mundo en el que vivió Menéndez de Avilés, que oscila entre la cruda realidad y la incontrolable imaginación, saltando de un mito a otro, desde el Pacífico al Atlántico, una isla más, la de Bimini, será la que nos haga llegar en nuestro viaje hasta Florida.

(6) MATHES, Miguel: *La geografía mitológica de California: orígenes, desarrollo, concreción y desaparición*. Academia Mexicana de la Historia, Guadalajara (México), 1985, pp. 3-4.

(7) La voz «California» puede encontrarse en la novela de caballería *Las sergas de Esplandián*. RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garcí: *Las sergas de Esplandián* (estudio de Salvador Bernabéu). Fundación Arte Hispánico, Madrid, 1998, p. XI.

(8) *Ibidem*, p. XLIV.



Retrato de Juan Ponce de León en *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano* (1601), de Antonio de Herrera y Tordesillas (Museo Naval de Madrid)

una fuente tan notable que, bebiendo de su agua, rejuvenecen los viejos. Y no piense Vuestra Beatitud que esto lo dicen de broma o con ligereza: tan formalmente se han atrevido a extender esto por toda la corte, que todo el pueblo y no pocos de los que la virtud o la fortuna distingue del pueblo, lo tienen por verdad» (10).

Aunque finaliza mostrando su reserva y desconfianza ante tales prodigios: «Pues si vuestra Santidad me pregunta mi parecer, responderé que yo no concedo tanto poder a la naturaleza madre de las cosas»

Fuera por sed de gloria, fuera por sed de fortuna, Juan Ponce de León la buscó en la tierra a la que llegó, al parecer, en el día de la Pascua Florida del Señor del año de 1513, fiesta de la que tomó el nombre para bautizar aquellos parajes. Navegando hacia el norte, su expedición llegó hasta la desembocadura del río San Juan, sin constatar si la costa que recorrían pertenecía a una isla, como creían. Pasaba el tiempo, y mientras Ponce de León regresaba a Puerto Rico, Juan Pérez de Ortubia y Antón de Alaminos dieron con la isla de Bimini, pero sin encontrar rastro alguno de la anhelada fuente de la eterna juventud. En una segunda etapa, tras cambiar la orientación de su empresa, mutando de un carácter más conquistador y explorador a otro colonizador y

(10) MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro: *Décadas del Nuevo Mundo* (trad., J. Torres Asensio; intr. Ramón Alba), década segunda, cap. x. Polifemo, Madrid, 1989, pp. 159-160.

evangelizador, intentó crear una colonia estable en aquellas tierras (11). Es entonces cuando comienza a manifestarse la abierta hostilidad de los indígenas ante los conquistadores, que se mantendría posteriormente como uno de los principales escollos para el asentamiento definitivo de los colonos españoles.

No obstante, geográficamente, lejos de considerarla un fracaso, esta expedición recorrió las aguas que bañaban la península, descubrió la Corriente del Golfo y dio el nombre que ha llegado hasta nuestros días y que ha permitido a Juan Ponce de León pasar a la historia como el descubridor de Florida. Quede como recuerdo de aquella búsqueda en la zona de la fuente de la juventud el nombre «Jordán» con que Lucas Vázquez de Ayllón bautizaría aquel río de la costa atlántica en 1523.

La América de Pedro Menéndez de Avilés

Hasta aquí los mitos y las leyendas. La realidad de la conquista de América y las posibilidades extraordinarias que aquella ofertaba hicieron preciso el control de los nuevos territorios y, muy especialmente, de los nuevos mares. Para ello se crearon nuevas instituciones y se trazaron nuevos mapas. En este último caso, mapas certeros y reales, de los que fueron desapareciendo paulatinamente los mitos medievales. Y esos nuevos mapas iban a estar controlados por vez primera por el Estado.

En 1503 se creó en Sevilla la Casa de Contratación (12), institución que reguló las relaciones con América y concentró el desarrollo comercial, tecnológico y científico destinado a facilitar a los navegantes los buques, instrumentos y conocimientos náuticos necesarios para sus viajes al nuevo continente. Aunque en un primer momento se estructuraba de manera sencilla, el imparable incremento de los intercambios obligó a garantizar la seguridad de la navegación. Por este motivo, en 1508 se creó el cargo de Piloto Mayor, siendo el primero en ocuparlo Américo Vespucio. Aquel mismo año, con el fin de unificar y reglamentar el uso de las noticias que regresaban en cada viaje, se estableció un modelo de carta de navegar denominado «Padrón Real». Se trataba de un mapa actualizado en el que se representaba la imagen oficial del mundo, con un marcado carácter expansionista (13), y que hacia mediados del siglo XVI, según algunos autores, se convirtió en la primera carta moderna (14).

(11) «En febrero de 1521 en la bahía de Tampa llegaron más de dos centenares de personas, entre los que se incluyeron algunos religiosos, cincuenta caballos y otros animales domésticos, además de grandes cantidades de suministros y provisiones». MORENO MARTÍN, p. 41.

(12) Real provisión de 20 de enero de 1503, Alcalá de Henares.

(13) SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Antonio: «El imperio del mapa. El Padrón Real y la producción cartográfica de la Casa de la Contratación», en MORENO MARTÍN, José M.³ (coord.): *Dueños del mar. Señores del mundo*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2015, pp. 58-60.

(14) PALADINI CUADRADO, Ángel: «La formación de la carta moderna del mundo en el siglo XVI», *Monte Buciero*, núm. 4. Santoña, 2000, pp. 61-70.



Americae Sive Quartae Orbis Partis Nova et Exactissima Descriptio, de Diego Gutiérrez (1562). Biblioteca del Congreso, Washington

Precisamente de la Casa de la Contratación salió, por encargo de Felipe II –con el objetivo de mostrar la consolidación de España como potencia mundial–, el mapa de Diego Gutiérrez de 1562.

Esta representación de América es, posiblemente, la más próxima a la época en que, tan solo tres años más tarde, Pedro Menéndez de Avilés llegó a Florida. En aquellas tierras, al malogrado intento de Ponce de León se sumaron más fracasos en el empeño de establecerse de forma permanente: Vázquez de Ayllón (1526), Pánfilo de Narváez (1528), Hernando de Soto (1539), fray

Luis Cáncer (1549) o Tristán de Luna y Arellano (1559) (15). Este rosario de decepciones ha provocado históricamente una acusación velada a la Corona de falta de interés y de apoyo a dichas empresas. El resultado fue que a la fallida búsqueda de la fuente de la eterna juventud hubo que añadir con el tiempo la ausencia de oro y metales preciosos en aquellas tierras. Tampoco la actitud abiertamente beligerante de los nativos, de la que hablábamos anteriormente, ayudó al éxito de la empresa. Por todo ello, los organismos oficiales no querían dedicar más esfuerzos, ni humanos ni materiales, a aquella zona. El mito de la Florida comenzaba así a convertirse en una pesadilla.

Tendría que ser la amenaza exterior de otras potencias lo que despertara a la Corona de su profundo sueño y le hiciera entender que el control de aquellas costas era vital para el mantenimiento de su estratégica situación en esas aguas. En febrero de 1562, el francés Jean Ribault puso rumbo a la Florida, encabezando a más de cien personas, para crear un establecimiento de hugonotes. Perder el control del monopolio comercial del Caribe y del virreinato de Nueva España a manos de los franceses entrañaba un riesgo que la corona española no estaba dispuesta a correr.

Con el encargo de Felipe II de expulsar a los hugonotes franceses y colonizar con españoles aquellas tierras, Menéndez de Avilés llega a la Florida en septiembre de 1565. En nombre del rey de España tomará posesión de aquellas tierras y levantará un primer asentamiento bajo la protección de San Agustín. A este poblado le seguirán, más al norte, San Mateo y Santa Elena, que se mantuvo como capital de la Florida entre 1566 y 1570, año en que dicho rango pasará a San Agustín.

San Agustín de la Florida en los mapas

La ciudad de San Agustín fue la primera de carácter permanente con naturaleza eminentemente militar, como apreciamos en esta descripción:

«Sancto Augustin donde primero estuvo el fuerte y gente es una islilla pequeña y Sancto Augustin donde agora esta el fuerte y gente es otra que esta junto a la primera, donde solia estar primero el fuerte y esta donde agora esta, es casi isla porque esta rodeada de agua aun que tiene por una parte descubierta por donde pueden pasar a la tierra firme. Esta en viente y nuebe grados y medio, tiene de largo tres o quatro leguas y de ancho muy poco, ques angosta hasta m^a legua y por algunas partes menos» (16).

Hacia el exterior, su situación estratégica, asomada al Atlántico, le permitiría controlar el comercio y la navegación del canal de las Bahamas, convirtiéndose en el tercer vértice del triángulo que dibujaba con los puertos de La Habana y Veracruz. Hacia el interior, San Agustín fue el punto original de la línea de presi-

(15) MORENO MARTÍN, «Descubrimiento de La Florida...», p. 41.

(16) MELLÉN BLANCO, Francisco: *San Agustín de la Florida en el 450 aniversario de su fundación y Pedro Menéndez de Avilés: apuntes históricos*. Madrid, 2015, p. 15.

dios repartidos en la costa pacífica. El hecho de que nunca fuera una gran población no fue impedimento para albergar diversas instituciones comerciales, religiosas y educativas que vertebraban una auténtica ciudad (17). El presidio o establecimiento militar, junto con la misión, completaba el asentamiento.

La fundación de ciudades en América fue un proceso sistematizado por las Leyes de Indias. En ellas se detallaban los requisitos para la fundación de una ciudad, que afectaban básicamente al suelo, el clima, la presencia de agua, así como la accesibilidad y seguridad del puerto en poblaciones costeras o el trazado de una cuadrícula en torno a un espacio central que organizaría las ciudades del interior. En el caso de la ciudad de San Agustín, el trazado no sigue dichas directrices por ser anterior a las mismas, así que su trama urbana presenta mayores irregularidades. Esta particularidad llevó a que se plantearan diversos proyectos de regularización de su planta a lo largo del siglo XVIII, proyectos que en ningún caso se llevaron a cabo. Esta circunstancia, lejos de suponer un problema, ha permitido que hoy en día se conserve su trazado originario, así como parte de la arquitectura española (18). Dicha circunstancia, en conjunción con la defensa de las ciudades y la colonización de las mismas, hizo primordial el levantamiento de una cartografía precisa para su planificación (19). Asimismo, la continua presencia española en esta ciudad nos ha permitido contar en la actualidad con cartografía española de Florida y, más específicamente, de la región y la ciudad de San Agustín desde finales del siglo XVI. Son muchos los mapas, especialmente manuscritos, que han aportado información valiosa sobre la zona, de una manera tanto o más clara incluso que los documentos escritos, lo que nos permitiría, una vez más, reivindicar el valor de la cartografía como fuente primaria, en ocasiones no reconocida justamente cuando se compara con los documentos textuales.

En el Archivo General de Indias se conservan algunos de los planos más antiguos de la ciudad de San Agustín, que nos permiten seguir la evolución de la construcción de su fuerte durante diecisiete años. El primero es el «Plano del fuerte de San Agustín de la Florida», de Hernando de Mestas, de 1576 (20). El segundo, de 1580, es más esquemático y menos artístico; sin embargo, las anotaciones de los márgenes que nos informan sobre medidas y calidad de los materiales resultan realmente valiosas (21). El tercero, «Plano del fuer-

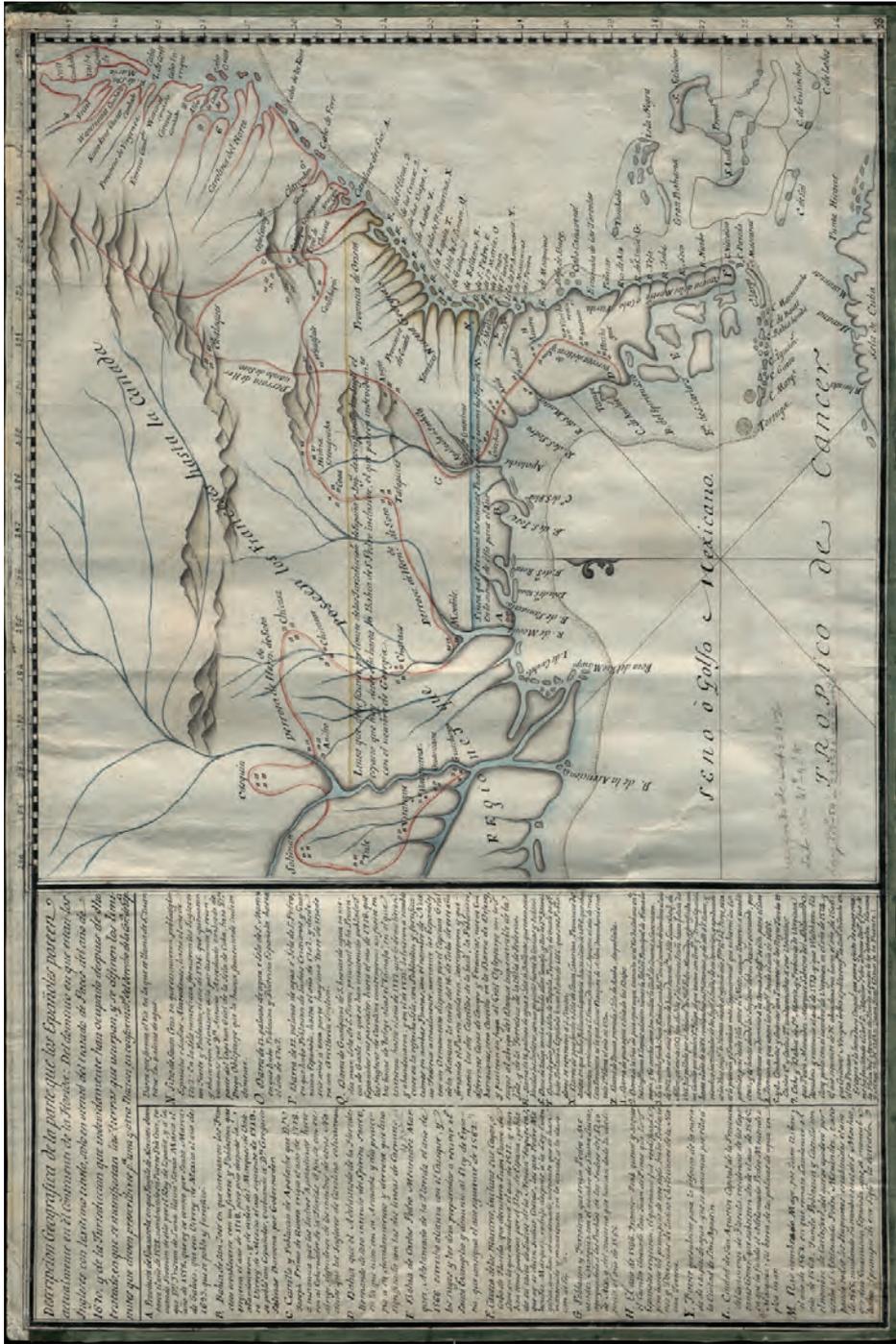
(17) LÓPEZ-LAGUNA, Belén, y RODRÍGUEZ, Andrés (coords.): *Diseñar América*. Fundación Consejo España, Madrid, 2015, p. 160.

(18) *Ibidem*, pp. 160-161.

(19) CHÍAS NAVARRO, Pilar: «La cartografía española de las costas de Norteamérica de los siglos XVI al XVIII: aportaciones al contexto científico internacional», *EGA, Expresión Gráfica Arquitectónica*, núm. 18. Universidad Politécnica de Valencia, 2011. Hay edición digital: <https://polipapers.upv.es/index.php/EGA/article/view/1334/13521>. Consultada el 22 de mayo de 2019.

(20) Archivo General de Indias (AGI), ES.41091.AGI, 27.12, MP, Florida-Luisiana, 4. Cit. en GUERRERO COSTA, José Manuel (ed.): *Memorias recobradas. España, Nueva Orleans y la ayuda a la revolución norteamericana*. Iberdrola, Bilbao, 2018, p. 389.

(21) AGI, MP, Florida-Luisiana, 252. Cit. en MELLÉN BLANCO, p. 26.



«Descripción Geográfica de la parte que los Españoles poseen actualmente en el Continente de la Florida», de Juan José Eligio de la Puente. La Habana, [25] de mayo de 1769. Museo Naval de Madrid

te viejo que está en San Agustín», de 1593, cerraría la serie (22). De ese mismo año data el «Plano del pueblo, fuerte y caño de San Agustín de la Florida», en el que aparece también el poblado de la Misión Nombre de Dios, en la que habitaban los indios y donde en 1620 se construyó la capilla a Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto (23).

La colonización de los territorios, asociada habitualmente a operaciones militares, nos proporciona una valiosa cartografía de la costa del golfo de México y de Florida en la segunda mitad del siglo XVIII. Especialmente relevante en este sentido es un plano general de la zona de Florida con las distintas etapas de la conquista y reparto del territorio entre las distintas potencias. Su título es «Descripción Geográfica de la parte que los Españoles poseen actualmente en el Continente de la Florida: Del dominio en que están los ingleses con lexitimo titulo, solo en virtud del tratado de Paces del año de 1670, y de la Jurisdiccion que indevidamente han ocupado despues de dcho tratado, en que se manifiestas las tierras que usurpan, y se difinen los limites que deven prescriberse para una y otra Nacion en conformidad del derecho de la Corona de España» (24).

Se trata, como detalla el autor, Juan José Eligio de la Puente, de una «copia a la letra de su Original que para efecto de sacar esta me ha facilitado el Coronel d. Melchor Feliu último Gobernador que fue de la Plaza de San Agustín de Florida a quien lo he devuelto. Havana y mayo [25] de 1769».

A la representación de Florida se añade en este caso una leyenda con la historia de las distintas ciudades. Presenta las posesiones francesas y españolas en la zona durante el siglo XVIII; detalla vegetación, ríos, poblados de aborígenes, fuertes y toponimia, e incluye una nota explicativa sobre la geografía y las posesiones territoriales de los indios, así como la historia de las exploraciones realizadas por los españoles, como se aprecia en la línea roja que marca la expedición realizada por Hernando de Soto, resaltando la presencia histórica de España en aquellos territorios. En uno de los apartados de la parte textual, con la letra M, relata la llegada de «Juan Ribau» en el año de 1562 y la fundación de una población y un castillo con el nombre de Carlesford, «del que se apoderó por asalto el Adelantado Pedro Menéndez, extirpando todos los Hugonotes establecidos el año de 1565, mudando su nombre en el de S. Matheo, que dejó Guarnición Española, que se mantubo hasta el principio de este siglo».

Aproximándonos a la ciudad fundada por Pedro Menéndez de Avilés, nos encontramos con el extraordinario «Plano de la Fuerza Baluartes y línea de la plaza de S.^a Agustín de la Florida: con su parroquial mayor, convento e iglesia de San Francisco, casas y solares de los vecinos, y más algunas fábricas y huertas extramuros de ella, todo según y en la forma que existe hoy 22 de enero de 1764, cuando en virtud de su entrega a la Corona Británica se han

(22) *Ibidem*, 5; *ib.*, p. 27.

(23) *Ibidem*, 3; *ib.*, p. 25.

(24) Museo Naval, 6-A-19.

embarcado y salen para la Havana y Campeche el último resto de Tropas y Familias Españolas de la Guarnición y Vecindario de dicha Plaza de San Agustín», realizado por Juan Joseph Eligio de la Puente, en San Agustín de la Florida, el 22 de enero de 1764 (25).

Como se desprende del mencionado título, este detallado plano fue posiblemente realizado con motivo de la pérdida de Florida en favor de Inglaterra tras la firma, a principios de 1763, del tratado de París, que ponía fin al conflicto anglo-español dentro de la Guerra de los Siete Años y por el que, a costa de la entrega de Florida, los británicos abandonaban La Habana y Manila. Se trata del plano más detallado que se conoce de la ciudad, tanto en lo tocante a la imagen como a la información que el autor introduce en el propio mapa. Una «Descripción» establece que desde el número uno hasta el quince se marca la «Real Fuerza», es decir el fuerte, las puertas y los baluartes de la línea o, lo que es lo mismo, la estructura defensiva que dio origen a la ciudad. En los números que van del dieciséis al veintisiete se representan, distinguiendo unas y otras, las fábricas construidas en las huertas extramuros de la plaza y las que se hallan dentro de la muralla.

Las manzanas («Quadras») están identificadas con las letras del abecedario en mayúsculas desde la A hasta la Z. Dentro de las mismas nos encontraríamos con el resto de la numeración, es decir la que va del el número 28 al 293, identificando la totalidad de las casas de la plaza. Para complementar la información sobre estas últimas, en distintos listados que rodean el plano se relacionan los nombres de los legítimos dueños de las casas y las medidas en varas, de norte a sur y de este a oeste, de los solares sobre los que se asientan cada una de ellas. Aquellas que presentan la particularidad de identificarse mediante ceros son las levantadas en terrenos del rey.

Este mapa incluye una minuciosa leyenda explicativa sobre la situación de los principales edificios públicos y casas de vecinos, diferenciadas según sus distintas construcciones: tablas, piedra, ripio, paredes de casa empezada a fabricar, casas, solares, etc. En el caso del fuerte de San Marcos, se describe como «de cal y canto a prueba de bomba». Para su abastecimiento y aprovisionamiento se construyó en sus proximidades un muelle de descarga que asimismo se representa. El carácter defensivo que inspiró la ciudad está también presente en las puertas y los baluartes de la muralla. Con los primeros números aparecen la «puerta de la leche», que toma este nombre de la salida de la ciudad que llevaba a la capilla de Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto, en la primitiva Misión Nombre de Dios, de la que hablamos con anterioridad cuando nos referíamos a los mapas del siglo XVI.

Un segundo grupo lo identificaríamos con las construcciones religiosas. Sería el caso de la iglesia y el convento de San Francisco; y, en la plaza abierta y manzanas aledañas, nos encontramos con la casa de los «señores obispos». También se identifica la casa de piedra que alberga el hospital o la que servía de cuerpo de guardia principal, así como el solar de los herederos de

(25) Museo Naval, 6-B-14.

Ponce de León, en la plaza, y la casa del autor del mapa, Juan José Eligio de la Puente.

En todas las construcciones se especifican los materiales en los cuales se han levantado los edificios, con todas las variables posibles. Así, tenemos casas de tablas, de guano, de ripio, de piedra..., lo que nos da idea del orden social imperante, pues la construcción en piedra otorga categoría a su propietario. Por esta razón todos los edificios «públicos» y religiosos están contruidos con este material.

Es necesario hacer referencia a dos notas que nos deja el autor, aclarando llamativos detalles que nos dan cuenta de la exactitud y el celo mostrado en el levantamiento de este plano. La primera nota hace referencia a cinco construcciones deterioradas de tablas y guano que, en el momento de la entrega de la plaza, se encontraron «enteramente destruidas». Otro dato que debe destacarse es el nombramiento de una especie de *comisión liquidadora* en la ciudad, responsable de bienes muebles e inmuebles, antes de su abandono definitivo y que sería efectiva «en tanto que arribamos a la Ciudad de la Havana»:

«... don Joseph del Olmo, don Francisco Ruiz del Canto, don Luciano de Herrera, don Antonio de León, don Sebastián Espinosa, don Lucas Sánchez Ortiguera, don Manuel Solana y don Pablo de Aguilar, por disposición del Señor Gobernador quedan aquí para cuidar las que no están vendidas (e igualmente las Lanchas, Piraguas, Canoas, Carretas y Materiales del Rey, con las Bestias Caballares de los Vecinos)».

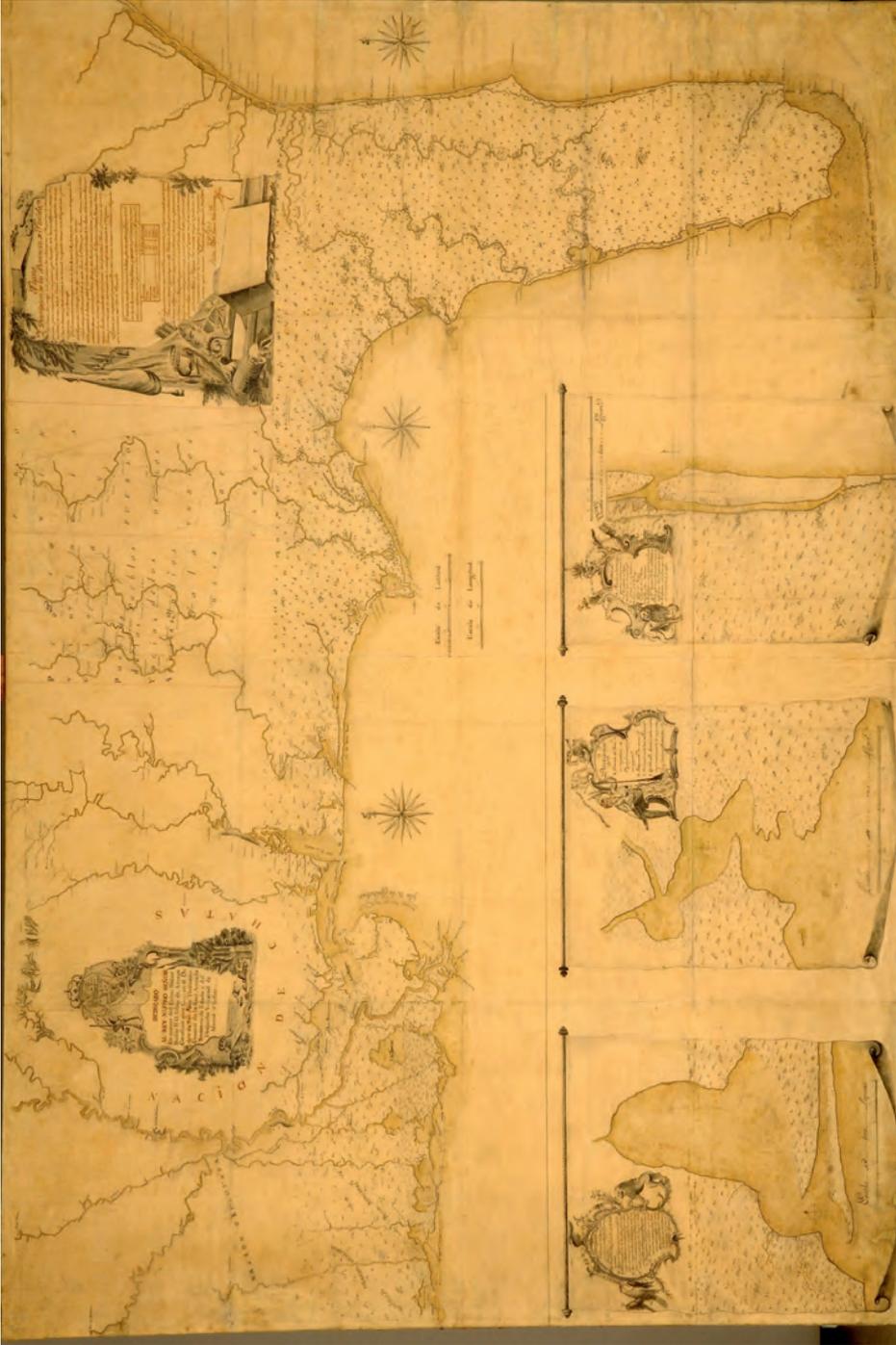
De las notas del autor también se intuye una tasación que sobre el plano se habría detallado en cuadernos para su ajuste posterior cuando llegaran a La Habana:

«... de las Fabricas y Solares, pertenecientes a las Iglesias, Convento de San Francisco, y Vecinos, mandó el Señor Gobernador se hicieran las correspondientes tasaciones y con efecto lo verificaron puntual los Maestros de Albañil y Carpintero Juan y Bartolomé Perez, acompañados de don Joseph del Olmo; no así en formalizarlas, despacharlas, y firmarlas el Capitan de Ingenieros don Juan de Cotilla a quien se comisionó para ello; y aunque desde luego evacuo varias, dejó las mas en apuntes, que es como se hallan en los quadernos donde se sentaron que he recogido y llevo a la Havana para lo que puedan importar».

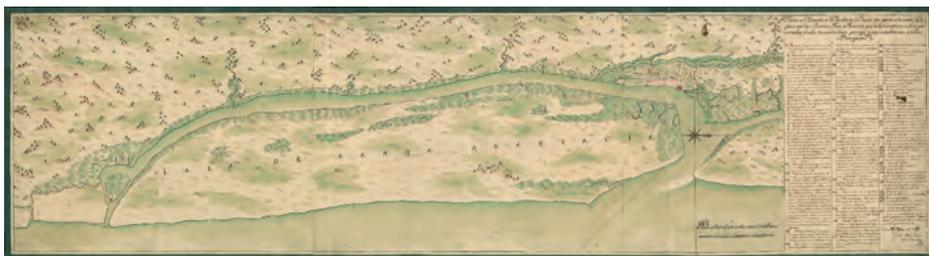
Con la entrega de la ciudad, Juan José Eligio de la Puente se trasladaría a La Habana, y desde allí continuó levantando cartografía de Florida. Es el caso del «Plano y descripción de las Provincias de la Florida», realizado en 1769 en la capital cubana.

Se trata de un mapa de grandes dimensiones (26) en el que se representa el territorio que va desde la bahía de Galveston hasta Long Bay, en Carolina del

(26) Museo Naval, 6-A-18.



«Plano y descripción de las Provincias de Florida», de Juan Joseph Eligio de la Puente, 7 de septiembre de 1769. Museo Naval de Madrid



«Plano del presidio de San Agustín de la Florida», de Juan José Eligio de la Puente. La Habana, 18 de febrero de 1769. Museo Naval de Madrid

Sur. Está dedicado al rey y a Julián de Arriaga, teniente general de la Armada y secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina e Indias. En el mismo se detalla la vegetación, la toponimia hispana y franca, los fuertes y una detalladísima representación de la red hidrográfica y de las poblaciones y accidentes costeros. También es necesario mencionar la nota explicativa de las divisiones territoriales y posesiones de los indios: «Nación de Chatas, Pueblos de los Yndios de Cabeta, Pueblos de los Yndios Jalapuses y Pueblos de los Yndios [Apuasca]».

Junto a la historia de las exploraciones realizadas por los europeos, especialmente relevantes son los planos que inserta en la parte inferior, a mayor escala, en los que se representa la bahía de Panzacola, el puerto o río de San Marcos de Apalache y el puerto de la Florida.

La actividad de Juan José Eligio de la Puente tras su marcha a La Habana queda patente, una vez más, en un nuevo mapa, realizado en esta ocasión el 18 de febrero de 1769. Se trata del «Plano del presidio de San Agustín de la Florida que poseen a la sazón los Yngleses con las Barras Ríos y Terrenos que se demuestran en él cuyas entradas fondos Comunicaciones parages y sus nombres son a saber...» (27). Toda la información relativa al extenso título se halla detallada en una relación en la que, a lo largo de 58 apartados, se describen cada uno de los elementos nombrados.

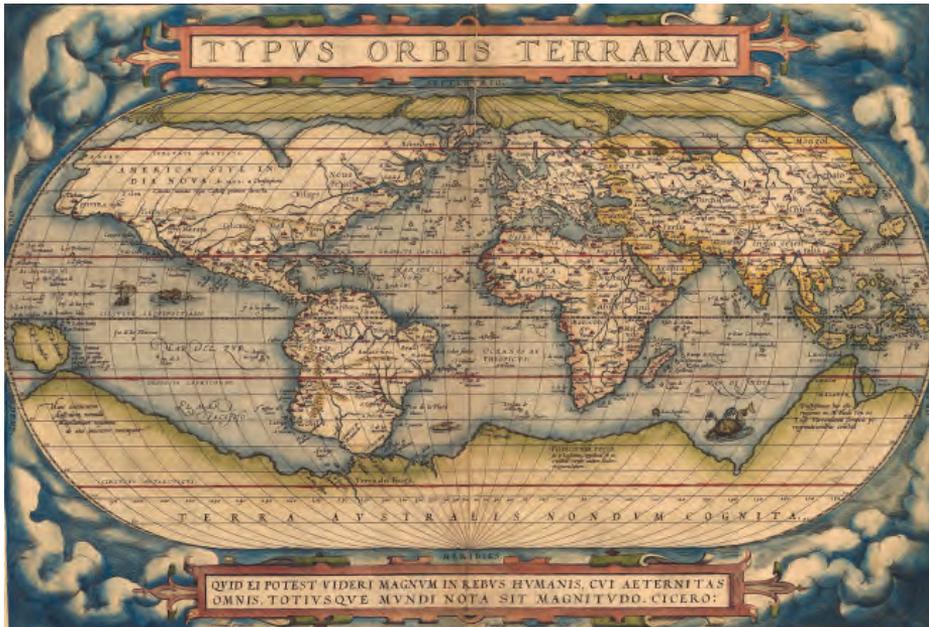
En el apartado 12, dos siglos más tarde, vuelve a hacerse referencia a la ciudad de San Agustín y a su fundador, Pedro Fernández de Avilés:

«Parage titulado nombre de Dios, y es el mismo donde se dixo la primer misa el 8 de septiembre de 1565 quando los Españoles fueron a Conquistar aquellas Provincias con el Adelantado Pedro Menendez de Avilés, y desde entonces se formó allí Pueblo de Indios con una Hermita en que se colocó la Imagen de María Santísima de la Leche; subsistió el Pueblo y Hermita hasta el 20 de marzo de 1728 que con el motivo de haverse posesionado de ella las Armas Británicas (que intentaron tomar [...] por sorpresa al citado Presidio) se mandó derribar por el Gobernador Español».

(27) Museo Naval, 6-B-13



«Plano del Presidio de San Agustín de la Florida y sus Contornos», de Pablo Castelló [1763]. Museo Naval de Madrid



Typus Orbis Terrarum, de Abraham Ortelius. Museo Naval de Madrid

Por último, señalaremos el «Plano del Presidio de San Agustín de la Florida y sus Contornos situado en el continente de la America del Norte en los 30 grados minutos de latitud; el qual con sus Dependencias se entregó a S.M.B. en 21 de Julio de 1763 por el Artículo 19 de la Paz de Fontainebleau» (28), cuyo autor, el ingeniero Pablo Castelló, con dos cartelas bajo el título «explicación», detalla con letras y números los alrededores de la ciudad de San Agustín. Es este un claro ejemplo de la labor de los ingenieros militares en el levantamiento del continente americano, muy especialmente en asuntos relacionados con la defensa de las plazas defensivas españolas.

El mapa de Ortelius de 1574, con el que terminamos, nos devuelve al mundo en el que vivió y murió Pedro Menéndez de Avilés. Si nos fijamos, todavía quedan en él reminiscencias de aquellos mitos medievales con que comenzábamos, motivo por el cual finalizaremos destacando y enfatizando la figura del mito, porque no debemos olvidar nunca que fueron precisamente los mitos y las leyendas los que actuaron como acicate y motor de nuevos descubrimientos. Los mitos americanos precedieron siempre a los conquistadores que, en pos de la quimera, se adentraron en territorios desconocidos y hostiles y, deslumbrados por ella, aquellos hombres, crédulos e intrépidos, vencieron inmensos peligros y ampliaron el horizonte geográfico universal.

(28) Museo Naval, 6-B-17.

En la lejana Florida, San Agustín es el único testimonio de la colonia fundada en 1565 por Pedro Menéndez de Avilés, pero sigue siendo el municipio de ocupación continua más antiguo de Estados Unidos. Poco imaginaba Juan Ponce de León, al descubrir aquellas tierras y bautizarlas, o el propio Pedro Menéndez de Avilés, al fundar las primeras ciudades, que ofrecerían tanta resistencia a su colonización (29). Sin embargo, los españoles lograron mantenerse y consolidarse en Florida, hasta el punto de que hoy podemos afirmar que la bandera española es la que durante más tiempo ha permanecido ondeando al viento en aquellas tierras.

Bibliografía adicional

- ARIAS, David: *Las raíces hispanas de los Estados Unidos*. Mapfre, Madrid, 1992.
- BOCANEGRA MARTÍNEZ, J. Enrique: «Una frontera estratégica: la Florida española del setecientos», *Temas de Historia Militar*, t. II, Comunicaciones I, 2.º Congreso de Historia Militar, Zaragoza, 1988. Servicio de Publicaciones del EME, Madrid, 1988.
- BUISSERET, David: *La revolución cartográfica en Europa, 1400-1800. La representación de los nuevos mundos en la Europa del Renacimiento*. Paidós, Barcelona, 2004.
- DOWDY, Dru; MESA, Raquel, y PENAS, Jordi (coords.): *Legado: España y los Estados Unidos en la era de la Independencia, 1763-1848*. Smithsonian Institution, SEACEX y Fundación Consejo de España- Estados Unidos, Madrid, 2007.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Armada española, desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*, t. I y IX. Museo Naval, Madrid, 1972.
- GALBIS DÍEZ, Carmen: «La Casa de la Contratación», en GLEZ. G.^a, Pedro, y otros: *Archivo General de Indias. Los archivos españoles*. Lunwerg, Barcelona, 1995.
- LANDÍN CARRASCO, Amancio: «Guía de descubridores: Ponce, Balboa, Solís, Córdoba, Grijalba y Pineda (1512-1518)», *Revista General de Marina*, t. 218. Madrid, mayo 1990.
- RUIDÍAZ Y CARAVIA, Eugenio: *La Florida: su conquista y colonización por Pedro Menéndez de Avilés*. Madrid, 1893.
- SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ, Sandra, y PIMENTEL, Juan (coords.): *Cartografías de lo desconocido: mapas en la BNE*. Biblioteca Nacional de España, Madrid, 2017.
- SAINZ SASTRE, M.^a Antonia: *La Florida, siglo XVI: descubrimiento y conquista*. Mapfre, Madrid, 1992.
- SÁNCHEZ-FABRÉS MIRAT, Elena: *Situación histórica de las Floridas en la segunda mitad del siglo XVIII (1783-1819)*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, Madrid, 1977.

(29) MORENO MARTÍN, «Descubrimiento de La Florida...», p. 43.